

Fragmentos de la memoria de Miguel

Es ocasión ahora, y antes de continuar con el relato de las aventuras veraniegas, de que conozcamos a Ángel, ya que era el elemento primordial en muchas de las cosas que aquí se cuentan.

Página 3

Mentiras y verdad

Aquella noche de verano Concupiscencia durmió con el hombre encontrado dormido en el bosque, y lo conoció como una mujer conoce a hombre y un hombre a mujer. De la tal coyunda nació un hijo. El niño creció y, en su momento, fue a la escuela del templo donde aprendía el arte de la escritura.

Página 4

Asco

Le había vuelto a pasar.

Se lo había encontrado después de mucho tiempo y su cuerpo había reaccionado igual que siempre... el asco, las nauseas y ganas de vomitar se repetían.

Página 7

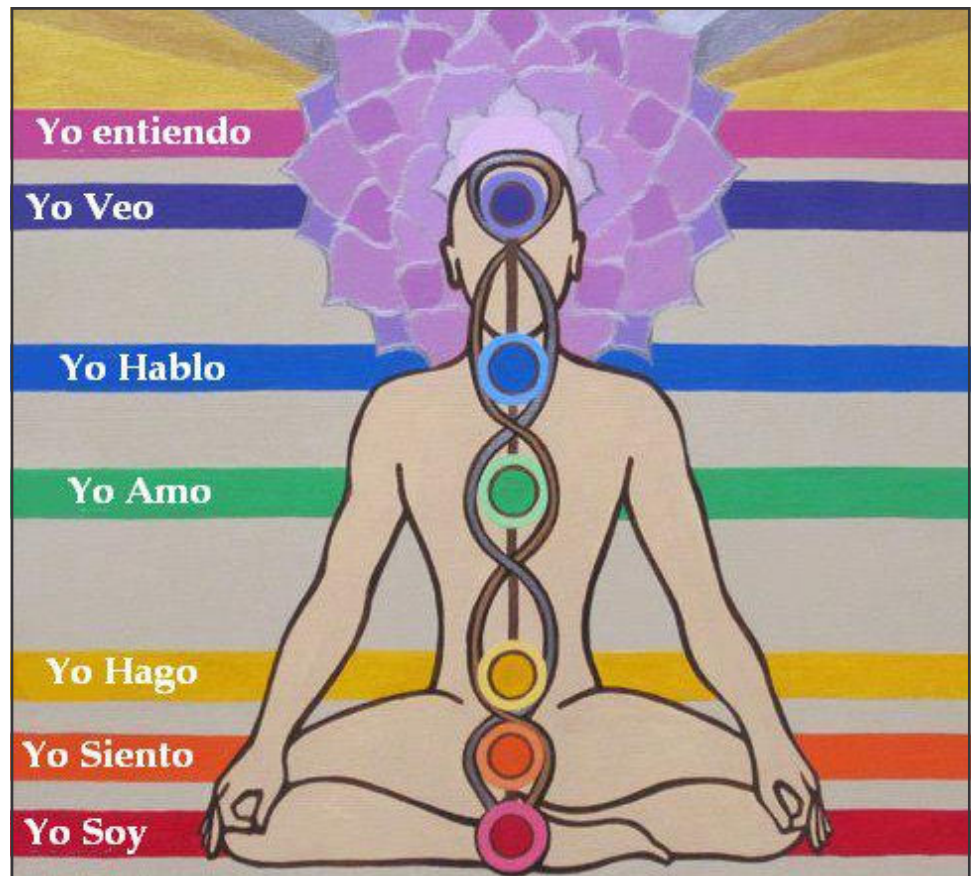
La vaquita Tati (cuento)

La vaquita Tati, iba a primero de primaria, pero su comportamiento en clase, dejaba mucho que desear.

Tan solo llegar al cole, para entrar, ya reparte codazos y empujones a sus compañeros para ser la primera de la fila. En el aula, la vaquita Tati, quita: Gomas,

Página 8

Los ritmos del corazón



Roseto es un pequeño pueblo de Pensilvania, no muy alejado de Nueva York. Ha llamado la atención de los epidemiólogos. Sus habitantes no presentan riesgos cardiovasculares, lo cual choca si los comparamos con otros pueblos próximos y lejanos a su ubicación.

- ¿Quién o qué les protege?

- Ni más ni menos que una estrecha relación entre las familias que lo habitan y concepto íntimo de la amistad.

Curiosamente, cuando algunos de sus habitantes abandonaban el pueblo tenían el mismo riesgo de enfermedades del corazón que el resto de los pueblos o ciudades en los que residían.

Según la antigua medicina de la India en el cuerpo humano hay siete zonas del cuerpo que las llaman "chacras". Las chacras son fuentes de energía que fluyen hacia las distintas partes del organismo.

El cuarto chacra se sitúa en torno al corazón. El valor simbólico del corazón es ser la puerta del amor. El corazón dilatado en buenos sentimientos hacia la vida y hacia los seres vivos, incluidos los humanos facilita no sólo las diferentes actividades mentales y el sentimiento de confianza ante las incertidumbres de la vida, sino que la circulación de los flujos del corazón rige el sistema inmunitario del organismo, del cuerpo (y de la mente).

Los ritmos del corazón movilizan (o ralentizan) las reacciones emocionales de empatía, de ponerse en lugar del otro, que son la base de las relaciones interpersonales. También son importantes en procesos de bienestar (o malestar) psicosomáticos.

Psicológicamente se manifiesta cuando se nos desarrolla la capacidad humana del auto-reconocimiento de uno mismo, de los otros, y de la realidad. Coincide con el momento en el individuo toma conciencia del grupo y desarrolla y amplía el sentido de solidaridad.

Vivimos en un mundo de tensiones individuales (cardiopatías, enfermedades psicosomáticas o ese “estar a la que salta” de continuo) y colectivas (fanatismos varios, guerras, terrorismos y variado: económicos, políticos, religiosos).

Las tensiones se manifiestan ahora como en la antigüedad en excesos de gestos y palabras. Los pueblos y ciudades, las redes se animan. Las bocas se abren aparecen testigos en cualquier acontecimiento, son reclamadas opiniones y voces críticas (y “criticistas”), los grupos de presión emergen. Todos mienten o al menos así parece, como actores de una representación ante colegas, fans, partidarios del sí o no, del me gusta o no me gusta, cuando no de electorado votante. Gestos agrios, caretos endurecidos, descalificaciones varias. Los errores intencionados, inconscientes o derivados de ignorancia se suceden. Conocer, saber, acordar, actuar requiere tiempo, buena voluntad: buen corazón físico, emocional y mental.

La verdad asusta, se endulza o se da a medias. No se sabe que es lo peor. Pero un día la realidad se impone. Y no se la esperaba.

Rafa Cuevas

Oda a la lectura

El escritor norteamericano **Richard Peck**, un prolífico autor de literatura juvenil, también pasará a la historia por su famosa “Oda a la lectura”, que empieza así:

"YO LEO: porque una sola vida no es suficiente, y entre las páginas de un libro puedo ser cualquier otra persona;

YO LEO: porque las palabras que forman la historia se hacen mías, para construir mi vida;

YO LEO: no en busca de finales felices sino para perseguir nuevos comienzos; apenas estoy iniciando mi camino y me vendría bien tener un mapa;

YO LEO: porque tengo amigos que no leen y, aunque son muy jóvenes, se les esta acabando el material;

YO LEO: porque cada viaje comienza en la biblioteca y ya es hora de que comience a empacar;

YO LEO: porque uno de estos días me iré de este pueblo y voy a viajar a todas partes y conocer a todo el mundo y quiero estar preparado."

Vocabulario del vino

Frappé

ingredientes:

-Crema irlandesa

-Hielo

En una licuadora, colocar unos tres hielos y crema irlandesa al gusto.

Licuar unos 20 o 30 segundos

Batir y pasar a copa de cocktail.



Astringencia: Sensación de dureza que dan en la boca algunos vinos con mucha carga de taninos, que puede proceder de la propia uva y del contacto del fruto con la madera. Esta sensación se va suavizando con el paso del tiempo, según se redondea el vino.

Fragmentos de memorias de Miguel López Cruz



Ángel

Es ocasión ahora, y antes de continuar con el relato de las aventuras veraniegas, de que conozcamos a Ángel, ya que era el elemento primordial en muchas de las cosas que aquí se cuentan.

Era el hijo mayor del guarda que vivía en el cortijo. Tenía el pelo rojo como una llamarada y quedó huérfano de madre a temprana edad. Casado su padre en segundas nupcias, parece ser que su nueva madre no se ocupó del chico con la conveniente dedicación.

Vivió una niñez y adolescencia en una libertad sin límites, y a la edad en que yo lo conocí, ya con quince o dieciséis años, era un espléndido muchacho, fuerte, sano y lleno de vida e iniciativas. El estar la escuela en el mismo lugar en que vivía fue una suerte para él, y cuando llegamos nosotros, de menor edad y menos conocimientos del entorno, sin esforzarse se convirtió en un líder indiscutible.

Corría más, trepaba a los árboles y nadaba mejor que todos los de la pandilla, ya que la vida al aire libre y el ejercicio físico había hecho de él un atleta. Además de estas cualidades era despabilado y listo como un lince, y estaba adornado con multitud de habilidades que hacían la delicia de los más pequeños. Con una simple navaja y un trozo de “concha” (corteza de pino) hacía filigranas, molinillos que movía la corriente de cualquier regato, varias clases de flautas y silbatos que hacía con cañas, y pipas del mismo material, que llenábamos con hojas secas de patata, remolacha o cualquier clase de vegetal que nos pareciese fumable. Fumábamos también “parra maciza”. Llamábamos así a los tallos de un bejuco que abundaba en las orillas del río. Era éste una especie de sarmiento de textura porosa, y una vez seco, si se encendía por un extremo y se aspiraba por el otro, conseguíamos que no se apagara si las chupadas eran frecuentes. Ciertamente lo único que conseguíamos con este “vicio” era acabar con un fuerte picor de

lengua que nos producía un jugo oscuro de sabor acre que salía por la punta por la que se chupaba. Los menores perdimos pronto la afición a la “parra maciza”. Empero, pronto nos dimos cuenta que este desagradable sabor no se producía si el tallo que encendíamos había permanecido en maceración bajo la superficie del agua, más suave el humo, y una vez cubierta esta propiedad, pasábamos largo tiempo en el río, rivalizando acerca de quién lograba encontrar el trozo más grueso y más curado.

Pasábamos los días de vacaciones en la libertad casi total que mi padre nos permitía. Nos bañábamos en el río, asábamos mazorcas de maíz tierno, comíamos rojas manzanas de ácido sabor que abundaban en las lindes de los bancales y nos atracábamos de moras, que eran muy abundantes en los zarzales de las orillas del río. Era una vida feliz.

Solamente, como Adán y Eva en el Paraíso, nos había impuesto mi padre una obligación, y en esto se mostraba inflexible. Después del desayuno, y antes de las correrías del día, teníamos que escribir un diario en que dejar plasmado lo hecho el día anterior, con una extensión de dos hojas de libreta.

Esta obligación, era tanto para mi hermano Félix como para mí una pesada gabela que nos cabreaba, pero de la que no había manera de zafarse. Estos cuadernos-diario se guardaban cuidadosamente por mi padre al finalizar las vacaciones. Nos decía que cuando pasaran los años tendrían para nosotros un valor inestimable. Por desgracia no llegaron a adquirir ese valor que mi padre les atribuía. Como tantas y tantas cosas entrañables se perdieron en la vorágine de la guerra y durante los años siguientes, en la que mi familia rota por la detención y encarcelamiento de mi progenitor, tuvo que sufrir varios traslados de residencia. En estos traslados, el modesto ajuar familiar fue diluyéndose paulatinamente, hasta casi desaparecer en su totalidad.

A pesar de las indagaciones que posteriormente realicé en el entorno familiar, nadie supo darme noticia del posible paradero de los cuadernos, y pronto tuve que aceptar que se habían perdido definitivamente. Hoy pagaría sin titubear por ellos su peso en oro.

Miguel López Cruz



Mentira y verdad



Aquella noche de verano Concupiscencia durmió con el hombre encontrado dormido en el bosque, y lo conoció como una mujer conoce a hombre y un hombre a mujer. De la tal coyunda nació un hijo. El niño creció y, en su momento, fue a la escuela del templo donde aprendía el arte de la escritura, la resolución de problemas matemáticos y el trabajo manual para modelar barro y dominar la materia. En el uso de las manos está el origen de la evolución de la inteligencia y del desarrollo de la imaginación.

El muchacho era objeto de burlas y menosprecio. Los otros niños le preguntaban por su padre, é no sabía contestar. Había muerto en la guerra, asaltado por ladrones de los caminos, en el mar, se había fugado nada más verlo nacer, fue castigado por los dioses..., tantas infamias dichas con maldad tuvo que escuchar.

No tenía respuestas y eso le angustiaba y lloraba. Regresaba solo hacia la casa de la mujer que lo había cuidado desde pequeño. ¿Quién era su madre real? Tampoco lo sabía.

Concupiscencia con el corazón roto de ver al muchacho sufrir y llorar, sintió que había llegado la hora.

Quien la hubiera visto a la puerta del templo esperando habría pensado que era una madre, que había acudido a rezar y mirar a su hijo desenvolverse con el maestro y con los compañeros. Escuchó su voz atiplada con un deje grave y pensó “está cambiando la voz” escucho la frase que recitaba un refrán disparatado y absurdo que formaba parte de los ejercicios “e mudo al revés” que el maestro utilizaba para agilizar la inteligencia y las diferentes maneras de ver y sentir. El muchacho “Era una vaca que dormía en el nido de las golondrinas y una liebre que se alimentaba de alas de palomas”. Los niños se rieron, el maestro alabó su ingenio. La madre lo cogió de la mano, cruzaron la explanada, anduvieron dos callejas.

-ese hombre a la puerta de esa casa con jardín, es tu padre, está ciego. Ten paciencia con él.

Aquella tarde el muchacho se presentó ante el hombre ciego que era su padre, quien le recibió con palabras bruscas y reproches, tan poco acostumbrado estaba a que le dirigieran la palabra.

¿Acaso te he despertado de alguna visión o sueño? Soy Tot, Una mujer que se llama Concupiscencia me ha dicho que soy tu hijo.

Comieron de la comida que había llevado y bebieron la bebida de cinco frutas que le habían preparado. La curiosidad del muchacho se transformó en preguntas. ¿Quién te cegó, la mano del destino o la de los hombres? ¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿Qué debo hacer? ¿A dónde debo ir?

El hombre ciego que era su padre le palpó los rasgos de la cara, en el olor de su piel advirtió la efervescencia de su edad y la sinceridad de sus intenciones. Tomó la mano de su hijo y acariciando el brazo y antebrazo le fue contando.

“Me pusieron de nombre Verdad y tenía un hermano llamado Mentira. Me tenía envidia que en mi tierra estaba asociada al color amarilla, como la bilis que produce la ira. Yo pasaba mucho tiempo en soledad ejercitándome para ver lo celeste en lo más terrestre del los seres de esta vida como el barro, el agua, las ranas, las aves o los hombres. En esto seguía el consejo de mi abuela que me cantaba:

Dulce, dulce es la vida
Amarga, amarga es con dolor
Cada niño tiene su canción
Transforma su vida
En sonrisa interior
Así lo quiere la diosa
Así lo quiere el sol.

Mentira crecía y se enredaba con magos charlatanes. Le gustaba hacer cuchillos de doble hoja para cortar plantas y rajar pequeños animales que cazaba. Un día o quizás era de noche hizo un conjuro a los dioses para que todo me saliera mal. Pasó el tiempo.

Mentira ordenó a sus sirvientes que me cegaran los ojos y me mataran, y ellos obedecieron. Me llevaron de noche al bosque después de pasar un cuchillo ardiente hecho ascua viva. En mi dolor y ceguera noté su desasosiego y angustia en sus voces y movimientos. De algunos escuché el ruido de las lágrimas. Supliqué no me mataran, me dejaran en el bosque y le dijeran a Mentira que la hienas había comido mi cuerpo despedazado.

Me las apañé como pude. Al cabo de un tiempo encontré una cueva oculta en la maleza. Por eso vivo en la choza de ramas y hojas de palmera a la puerta de esta casa con jardín.

Las sirvientas de Concupiscencia me encontraron dormido apoyado en el tronco de un sicomoro. Por lo que me contaron después, fueron a avisarle a su ama

para que me conociera. Concupiscencia me encontró hermoso y endurecido como la madera del árbol cuya sombra me protegía. Al atardecer me conoció como mujer conoce a hombre y hombre a mujer. Al amanecer desapareció.

Nunca supe de su embarazo ni de ti. Durante años caminé y a cambio de trabajos en las aldeas sobreviví. El trato con animales me sirvió cuando pastoreaba; de algunos animales conocí propiedades curativas que aplicaba a la cabra herida, el carnero picado por la serpiente para el caballo con dolores de vientre, y también me servía para aliviar el dolor de niños y adultos. Y así llegué a esta ciudad en la que sin duda naciste y en la que has crecido haciéndote el muchacho que eres, que ya despunta el vello sobre los labios según palpo y siento el olor de las transformaciones orgánicas de tu cuerpo”.

Cuando el muchacho volvió junto a su madre todavía le palpitaba el corazón. Concupiscencia no le soltó de la mano hasta que, por las mismas callejas, regresaron al templo. Justo en la puerta le puso las manos en los hombros y le miró a los ojos:

-Ha llegado el momento de reparar el daño y los sufrimientos de tu padre. Irás a la aldea donde vive Mentira, el hermano de tu padre, y te emplearás como mozo y pastor de su ganado de vacas. Yo estaré presente en tus pensamientos y te inspiraré sobre lo que tienes que hacer.

Tot mostró habilidades para guardar las vacas. Una recental de ternera le fue prometida en pago por su trabajo. Las vacas a su cargo expresaban fortaleza muscular y un brillo en la piel que llamaban la atención a los demás pastores. Hay que ver lo que sabe este mozo, ¿de dónde habrá salido? Se daban cuenta los más viejos del lugar que aquel mozo parecía haber aumentado el potencial de leche de las vacas y lo achacaban a la manera de acariciar y pasar las manos por las ubres y en especial de la ternera prometida. No sabían, podían saberlo que aquel mozo iba descubriendo propiedades curativas que le inmunizaban para las enfermedades que de vez en cuando aprecian en la piel de los niños y de las personas que no tenían ningún contacto con las vacas.

Mentira escuchaba hablar a los pastores y veía la rapidez de crecimiento y fortaleza de la ternera, cuyas proporciones superaba a las demás. La envidia hizo presa de ella y quiso que la ternera fuera de su propiedad. Envío a Tot a la ciudad donde se celebraba una fiesta ritual a la diosa de la tierra y de los animales con cuerno y pezuña. En el entretanto ordenó a sus sirvientes más fieles que robaran la ternera prometida y la sustituyeran por otra de menor tamaño y valor.

En vano reclamo Tot su vaca a Mentira que con mil

excusas trató en vano de justificar su desaparición, y de salirse con la suya.

Menos vano y más acertado estuvo Tot, inspirado por Concupiscencia, al acudir al tribunal de los dioses de la tierra y que habitan en el templo. Tot contó cómo le fue robada su vaca y la estratagema con que se hizo; relató cómo había descubierto que el canto armónico a las vacas les hace producir más leche, y las propiedades curativas de las vacas en enfermedades dolorosas de la piel de los humanos. Contó como su padre había sobrevivido a la orden de Mentira de que fuera asesinado, y como no fue cumplida su orden... Mostró el cuchillo de doble hoja cortante, hecho por Mentira, y con el que debían haber matado a su hermano llamado Verdad.

En la boca de Mentira apareció en su boca una flema amarilla que no le impidió gritar: “¡Mi hermano Verdad está muerto, yo lo ordené!”

- Aquí estoy, me dejaron ciego, pero tuvieron compasión.

Rafa Cuevas

De un Tíbet Andaluz



Territorios

El Gran Turco amorfo y cicuentón, desliza su lascivia

por el palacio ido a los sueños y los venenos que inflaman las copas del cubil viperino.

Concubinas borrachas de perfumes y seda se transparentan tras celosías verdes.

Feroces fingen dormir dentro de sus bocacías de colores.

El Califa obeso lanza sus exploradores ojos por un territorio tan mágico como perverso,

Elige,

Va,

Acaricia.

Y después se pierde entre las sombras del serrallo, Agitando eléctrico su péndulo Otomano,

Llorando, entre los cobaltos de las columnas y las sombras de los zaguanes.

Javi Marín Sola

Eduardo Galeano



Cuando leas este escrito Eduardo Galeano (1940-2015) estará enterrado en algún lugar de Uruguay. Nada podemos hacer salvo leer algunos de sus escritos a nuestro alcance. Sirvan estos para recordarlo y abrir boca a la curiosidad.

Pájaros prohibidos

Los presos políticos uruguayos no pueden hablar sin permiso silbar, sonreír, cantar, caminar rápido ni saludar a otro preso. Tampoco pueden dibujar ni recibir dibujos de mujeres embarazadas, parejas, mariposas, estrellas ni pájaros.

Didasko Pérez, maestro de escuela, torturado y preso por tener ideas ideológicas, recibe un domingo la visita de su hija Milay, de cinco años. Los censores se lo rompen a la entrada de la cárcel.

Al domingo siguiente, Milay le trae un dibujo de árboles. Los árboles no están prohibidos, y el dibujo pasa. Didasko le elogia la obra y le pregunta por los circulitos de colores que aparecen en las copas de los árboles, muchos pequeños círculos entre las ramas:

-¿Son naranjas? ¿Qué frutas son?

La niña lo hace callar:

-Ssshhhh.

Y en secreto le explica

-Bobo, ¿No ves que son ojos? Los ojos de los pájaros que te traje a escondidas.

Ventana sobre preguntas

Sofía Opalski tiene muchos años, nadie sabe cuántos, quién sabe si ella sabe. Le queda una pierna, anda en silla de ruedas. Están las dos en ruinas, la silla y ella también.

Cuando ella se cae, o se cae la silla, Sofía se arrima como puede hasta el teléfono y disca el único número que recuerda. Y pregunta desde el fin del tiempo:

¿Quién soy?

Muy lejos, en otro país, está Lucía Herrera, que tiene tres o cuatro años de nacida. Lucía pregunta desde el principio del tiempo:

¿Qué quiero yo?

Ventana sobre una mujer

Esa mujer es una casa secreta.

En sus rincones, guarda voces y esconde fantasmas.

En las noches de invierno, humea.

Quien en ella entra, dicen, nunca más sale.

Yo atravieso el fondo del foso que la rodea. En esa casa seré habitado. En ella me espera el vino que me beberá. Muy suavemente golpeo a la puerta, y espero.

Ventana sobre la palabra

Magda recorta palabras de los diarios, palabras de todos los tamaños, y las guarda en cajas. En cajas rojas guarda las palabras furiosas. En caja verde, las palabras amantes. En caja azul, las neutrales. En caja amarilla, las tristes. Y en caja transparente guarda las palabras que tienen magia.

A veces, ella abre las cajas y las pone boca abajo sobre la mesa, para que las palabras se mezclen como quieran. Entonces, las palabras le cuentan lo que ocurre y le anuncian lo que ocurrirá.

E. G. en "Mujeres", 1995

Adquiere los cuadernillos en Castro Urdiales



Biblioteca municipal y taberna la **Cierbanata** de Castro Urdiales, Cantabria

Asco



Le había vuelto a pasar

Se lo había encontrado después de mucho tiempo y su cuerpo había reaccionado igual que siempre... el asco, las nauseas y ganas de vomitar se repetían.

En lo más profundo de su memoria seguía enterrada aquella mañana de septiembre cuando ella solo era una adolescente.

Como cada mañana desde principios de aquel verano a las nueve de la mañana llego a aquella casa donde trabajaba, la dueña ya había salido a trabajar y sus hijos a clase, la abuela de la familia dormía aun y el marido estaría en la oficina que había en los bajos de la casa y que se comunicaba con la casa con una escalera interior

A la chica aquel hombre no le gustaba nada, era de la edad de su padre y muy popular entre los jóvenes de su edad por el fútbol, pero tenia algo que a la chica le repelía...

Recogía la cocina cuando apareció detrás de ella con un "buenos días", la joven contesto sin mirarlo ni dejar de hacer lo que estaba haciendo, pero antes de que ella acabara la frase sintió el aliento del hombre en su nuca y unas manos que avanzaban desde su espalda hacia sus pechos... Ella dio un paso lateral intentando zafarse de aquel hombre pero él la sujeto con una mano por un brazo echándose sobre ella...

Con los ojos y las manos apretados sintió como aquella asquerosa boca babeaba su cuello y como la mano libre del hombre recorría su cuerpo palpando cada rincón del cuerpo de la chica, ella estaba paralizada por el miedo y las lágrimas rodaban por sus mejillas

Pasaron unos minutos que a la joven le parecieron horas cuando el hombre aflojo la presión de su brazo, instintivamente le empujo hacia atrás con ambas manos y salio corriendo de aquella casa sin mirar hacia a tras...

Habían pasado muchos años, ella era una mujer adulta y aquel despojo era ahora un anciano, pero su cuerpo seguía reaccionando con el mismo asco cada vez que lo veía...

Rosa Chillón

La bailarina



Su vestido blanco, la falda de tutú con el cuerpo de raso que dejaba ver unas piernas largas y bien formadas, los pies calzados con punteras blancas atadas a las piernas con una larga cinta de raso... una larga melena oscura recogida en un alto moño, en las orejas unos pendientes de pequeñas perlas a juego con el collar de su cuello.

Era preciosa, la niña no se cansaba de mirar su preciosa muñeca nueva.

Se la acababa de traer de Sevilla su tía abuela, a sus primas mayores les había traído una muñeca de primera comunión ya que las dos harían la comunión aquella primavera... las muñecas de sus primas eran bonitas, con vestidos largos de encaje blanco, unas diademas de perlas que sujetaban unos velos de tul blanquísimo sobre unas melenas doradas con ondulaciones y una vela en sus manos, eran bonitas pero su bailarina era la mas bonita de las tres muñecas y la niña no podía dejar de mirar aquella muñeca que parecía que en cualquier momento se iba a poner a bailar...

Rosa Chillón

EN HUÉSCAR PUEDES ADQUIRIRLA LA REVISTA CUADERNILLOS DE LA SAGRA EN
PAPELERÍA ANA
PASTELERÍAS EL PILAR
BAR RESTAURANTE RUTA DEL SUR

ESTAMOS ESPERANDO TÚ ARTICULO,
COMENTARIO O SUGERENCIA
ANÍMATE Y ESCRÍBENOS
redaccion@cuadernillosdelasagra.com

La vaquita Tati (cuento)



La vaquita Tati, iba a primero de primaria, pero su comportamiento en clase, dejaba mucho que desear.

Tan solo llegar al cole, para entrar, ya reparte codazos y empujones a sus compañeros para ser la primera de la fila. En el aula, la vaquita Tati, quita: Gomas, lápices, ceras y cualquier cosa que necesite o le guste. Y ante la protesta de cualquier niño, niega el hurto y amenaza.

En el recreo, Tati continua haciendo de la suyas, les quita la comba e insulta y en caso de resistencia, pega con rabia y asusta.

En clase de matemáticas:

La seño - Vamos a ver Tati, si tienes 5 caramelos y te quitan 2 ¿Cuántos te quedan?

Tati – Pues cinco

La seño – Eso no puede ser, no es correcto, te quedarían 3

Tati – Imposible, quien me intentan quitar 2 caramelos, le doy una colleja de aúpa.

Compartir no existe en el vocabulario de la vaquita Tati, sus galletas de chocolate nunca las ha probado ninguno niños o niñas del cole.

Por su mal comportamiento, la vaquita Tati, ahora recibe su merecido, no tiene amiguitos en la escuela, no juegan con ella en el patio, no la invitan a fiestas de cumpleaños y de la seño, solo consigue castigos.

Llegó un momento en que Tati, ya estaba cansada de ir al colegio y de repartir collejas, y de quitarles cosas a sus compañeros. Lloraba cada mañana por que no quería ir al cole, pero su madre la obligaba incluso con algún tortazo.

Un buen día, la vaquita Tati entró al recreo con una enorme caja de galletas de chocolate y comenzó a repartirlas entre todos los compañeros, incluso con la seño del patio. Y así, en poco tiempo empezó a tener amigas y amigos. En clase, prestaba sus materiales y estudiaba, la seño le puso un diez en comportamiento.

El día del cumpleaños de Tati, fue una fiesta por todo lo alto, el mejor cumpleaños de su vida, con un montón de amigos y regalos chulísimos, incluso le regalaron un perrito, su madre lloraba, pero de alegría, mientras los compañeros de la clase cantaban: “es una chica excelente, es una chica excelente, es una chica excelente, y siempre lo será, y siempre lo será”.

Compartir con los compañeros, ser amables y ayudar, nos hacer felices y que tengamos una vida divertida.

Estela Rodríguez (6 años) y su padre (Federico),
25 de abril de 2015

Cuento para el colegio publico de infantil y primaria Natalio Rivas de Huéscar

